

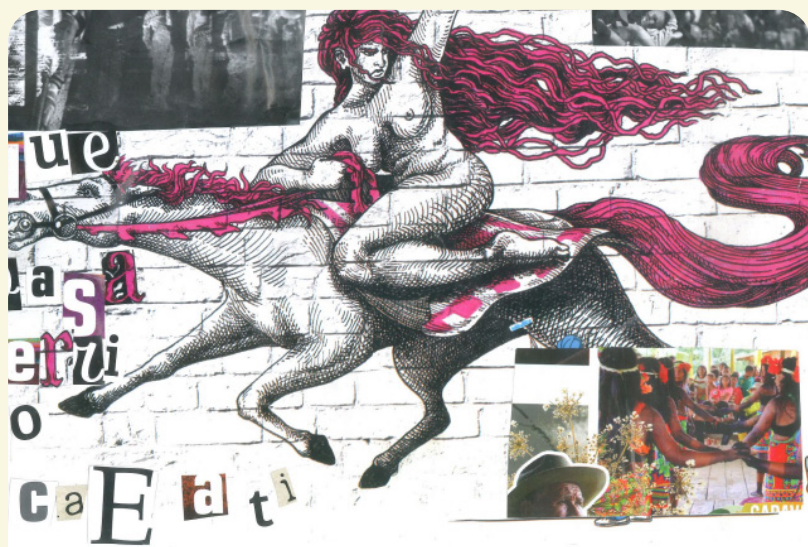


Nombre del autor: Anónimo
Título de la obra: *Among the corn*
Año: 1875
Obtenido de: oldbookillustrations

DESPOJOS DE LA TIERRA

Nací con un grito y moriré con un silencio, no sé si mi muerte será inmediata o si abrirá un tiempo intermedio antes de que los espíritus se desprendan, como si aun quedase la esperanza de que alguien pase inadvertido y que sin darse cuenta devuelva la vida a todos nosotros. Para mí no es solo una fe ciega en que aún queda algo recuperable, sino una profecía que sale de mis entrañas. Me cuento aquel relato y se lo digo a todos los otros, pero la mayoría ya se cansó de los sentimientos que albergan y quieren por fin ser cosas y nada más. Incluso aquellos manchados de sangre o lágrimas, cuyo espíritu es más pesado ya han empezado lentamente a elevar vuelo.

Cada día me convengo más de mi idea de que será un transcurrir lento mientras los recuerdos se desmaterializan y vuelan libres o simplemente se desvanecen en formas replicables. Confío en que aquellos que se desvanecen no se van, solo duermen y que los otros un día podrán volver y yo estaré para recibirlos, mientras tanto me gusta el silencio. Cuando los humanos callan, hablan las almas, por eso no recuerdo momento más vivo que aquel recorrido de salida del hombre.



Con ese eco, supe que algo estaba sucediendo. Aquel eco intentaba retenerlo. Pero todos sabíamos que no se le puede reprochar nada, él fue el último que se quedó y se aferró a cada uno de nosotros como si pudiese ver aquellos interminables diálogos que se estaban gestando y las infinitas líneas del tiempo que se daban la mano mientras los otros se iban. Siempre que alguien se iba, en su maleta se escondían algunos buscando su libertad, mientras que otros lo seguían detrás intentando persuadirlo que no se fuera. Por eso, como si fuese un relato bíblico, se creó el mito en el pueblo de que no se podía mirar atrás si uno se iba a ir. Pero cuando él se fue, lo único que hizo fue volver la vista y con cada mirada atrás yo escuchaba plegarias, ideas o simples recuerdos.

Su casa quedaba en lo más alto de la montaña donde el campo se mezcla con la ciudad. La primera mirada atrás la dio justo al cruzar el umbral con todo el equipaje que pudo cargar. Escuché:

El

silencio

del

monte

grita

lo

que

el

dolor

allá

Era un llamado a que contara mi historia. Mientras cruzaba lo que otrora fue la primera casa, recordé mi nacimiento. Fue con cascos de caballos que a cada golpe continuo me iban creando mi voz. Yo hablaba con la topografía y sus asperezas, entre más les costaba subir más propio me hacían. Cada hueco me daba un nuevo tono con que comunicarme. La naturaleza marcó mis primeras señas de rostro, en la medida que dejaban de ser árboles genéricos y se convertían en puntos de referencia. Cuando llegaron a un punto donde se podía ver toda la incipiente ciudad me bautizaron: en ese momento simplemente como la tierra, “nuestra tierrita”. Luego me fui enterando que todos aquellos venían, aquellos que me dieron la vida, hoy eran exiliados, así entendí que desde el principio fui reminiscencia y violencia, pero también esperanza. Mientras pensaba en estos recuerdos escuché.

En la Tierra

deberían crecer Flores

no recuerdos De

guerra

Y pensé: tiene razón, el problema es que en muchos casos ambas son la misma.

Aquel hombre, que, como ya no quedaba nadie, se llamaba simplemente “el hombre”, pasó por la esquina donde no echó la vista atrás: allí estaban un par de casas que habían sido usadas como cuarteles tiempo atrás. Quienes vivían allí antes del despojo, cada vez que alguien pasaba, hablaban hasta divagar porque querían salvar sus casas de la estigmatización. Decían que cualquier lugar, por violento que haya sido, siguió siendo la vida de muchos, con sus alegrías y esperanzas, y que no hay derecho a que incluso las buenas memorias sean borradas por la violencia. Por eso hablaban sin cesar. Cuando vieron que el hombre no los escucharía y que ya no tendrían a quién contarle, escuché en ellos el primer reproche de la resignación.

¡BASTA YA!

COLOMBIA: MEMORIAS DE GUERRA Y DIGNIDAD



Más abajo, el hombre se detuvo a contemplar unas ruinas. Estas casas no fueron destruidas por el tiempo, sino que el tiempo nunca se atrevió a borrar su condición de abandono. Nadie se atrevió a construir sobre ella por honrar a las víctimas de la bomba. Fue el monumento a la línea inquebrantable entre nosotros mismos.

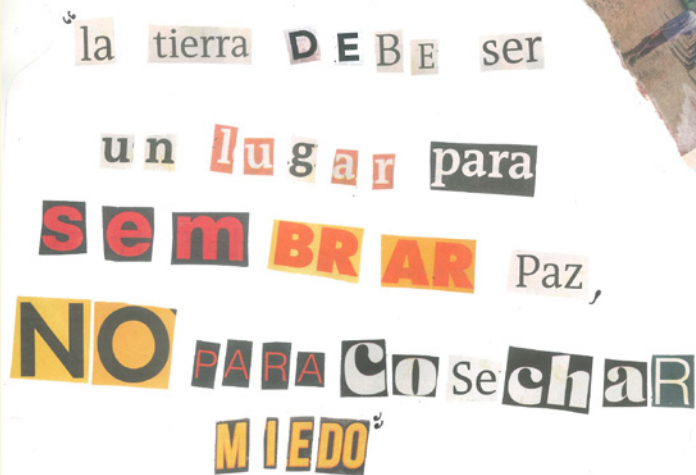
eL PoDeR

reVeLa

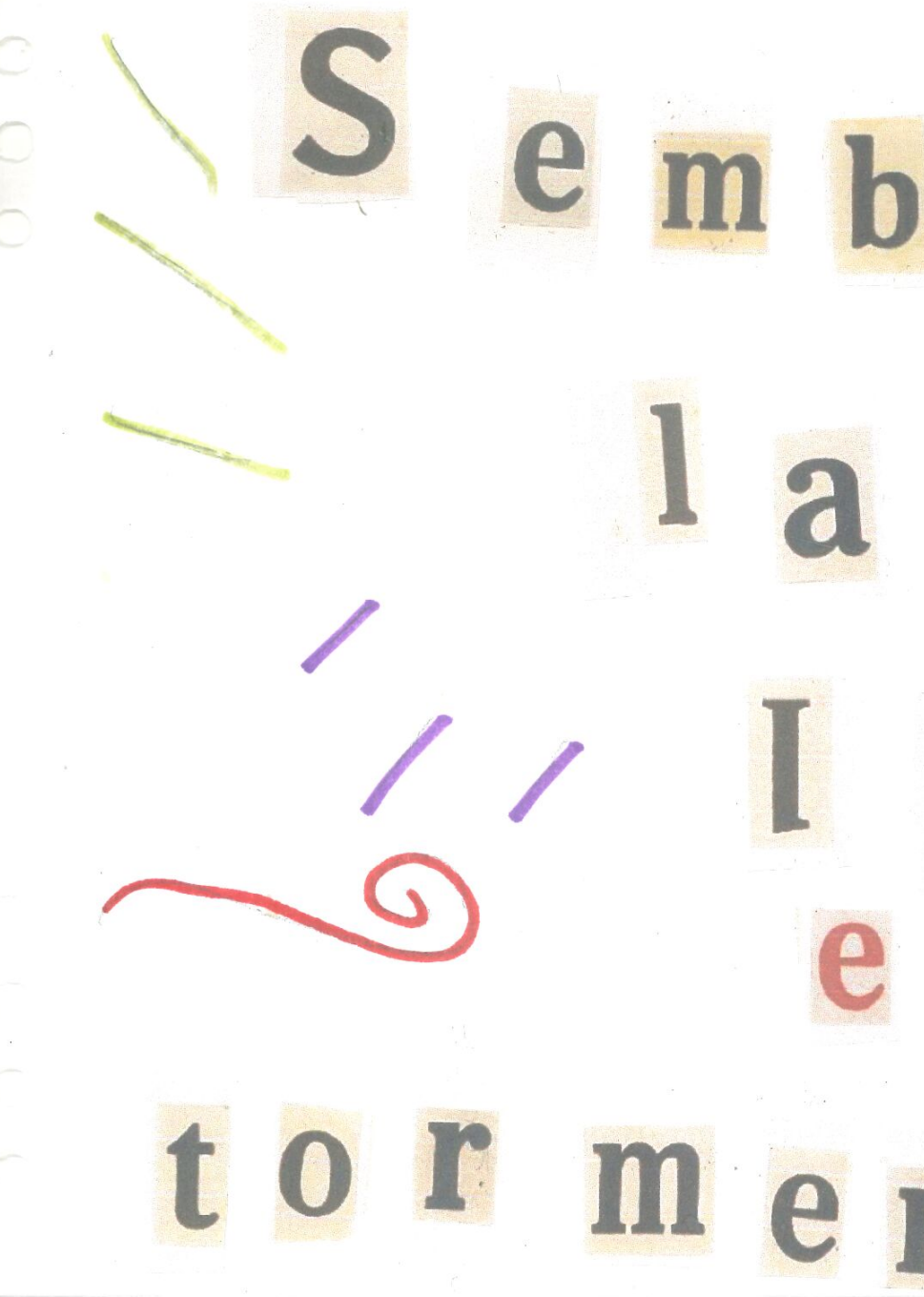
quién

"eres"

Lo único que me alegra de la soledad es que ha vuelto la naturaleza. Muchas almas piden constantemente que siembre.



la tierra **DEBE** ser
un **lugar** para
SEMBRAR Paz,
NO PARA **COSECHAR**
MIEDO



S

e

m

b

l

a

i

o

n

e

t

o

r

m

r a r



u

z

n



n t a

La tierra
Debería dar
Frutos, No
razones
Para Hur.



A todos quise cumplirles, pero solo pude dar retoños, hoy la naturaleza pura y salvaje me enseñó que nadie puede pasar por el mundo sin dejar señal, que en otra forma de vida siempre encontramos lugar.

Los que llegaron aquí eran personas del campo, siempre intentando salvar algo de su pasado por mucho que ya se hubiese confundido con la ciudad, incluso en los momentos de más violencia muchas casas cultivaban en el jardín o criaban animales.

El hombre cruzó corriendo bajo la lluvia. Pensé que no miraría atrás. Pero lo hizo. La culpa pudo más, por mucho que creyera en sus adentros que no había tenido alternativa, seguía cargando con la pena, aquel había sido el lugar de su único asesinato, fue en medio de una pelea, un único golpe certero; no lo creo culpable, pues no había tenido otra alternativa, pero si siento que él nunca fue capaz de perdonarse. Después de ese incidente fue que empezó su encierro, salía cada día menos, su familia se fue y no hizo nada para detenerla; solo encontraba consuelo entre los libros y en el monte. Quería abrazarlo, solo que una tierra que en su interior guardaba tanto dolor solo podía tocar a los hombres con ráfagas de viento frío.

Entiendo cómo fue que los primeros habitantes conocieron la maldad, aunque me niego a aceptarlo. El dolor parece tan puro en el silencio que es difícil imaginarse lo sencillo que es que se convierta en estruendo. Del silencio sepulcral a las ansias más profundas de venganza. Conocí las peores atrocidades y lo más aterrador de ellas es que pocos las cometieron por maldad, simplemente se veían a sí mismos como actores de un destino. En sus miradas más que odio he visto dolor,

por eso si odio los vampiros del sufrimiento que se han intentado lucrar con él e instrumentalizarla con fines que nada tienen que ver con esta tierra, con ninguna; solo con el terreno. La violencia debería ser sagrada y entre dos personas, nunca una herramienta de intereses ajenos.

Mientras miraba atrás, pensé que el espectro gritaría, solo dijo...

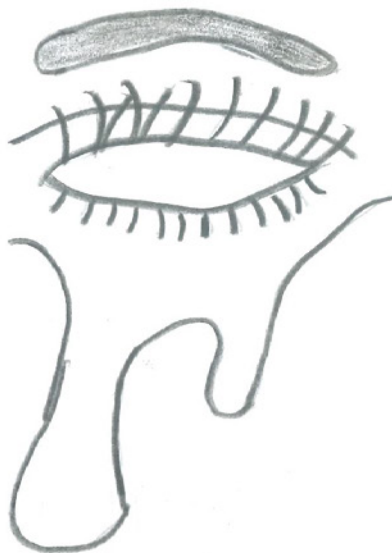
El Silencio

es un

grito

Si El
cuerpo

esta
temblando



Por suerte el murmullo no fue de violencia, fue de perdón.

Su siguiente parada destacada fue en la biblioteca del pueblo. Siempre se había sentido más entendido por los libros que por las personas, no sé por qué. Adivino que es porque en los libros siempre existe redención, que solo el hecho que su historia estaba siendo contada ya tenía algo de redentor.

Aquí los espectros eran cálidos y se notaba que el hombre les contestaba sin tener que soltar ninguna palabra.

"La Poesia de la tierra nunca ha muerto"

"La **p****o****e****s****i****a** **DE** la

Tie**R**R**a** **n****u****n** **Ca**

HA **m****u** **E** **R****t****o**



WIS MIGUEL CHANC

Ya estaba en la última calle, pero dio un rodeo para visitar la casa de la que otrora fue su madre. Las que más sufrieron fueron las madres y aún más todas las mujeres, en un solo momento sin merecerlo ni buscarlo se veían reducidas solo a víctimas; lo que eran vidas enteras y personas para los demás eran tan solo sufrimiento, incómodos recordatorios de lo que estaba sucediendo. Casi nadie se atrevía a relacionarse con ellas más allá de las fronteras del dolor; ni las autoridades, ni los vecinos, ni siquiera los familiares, muchos sin querer, en fingida empatía, las encerraban más en el trauma. El hombre no se puede excusar de esta sutil forma de asesinato, porque después de perder a su hermano, no soportaba estar con su madre, por el simple hecho que mientras él huía de su dolor ella lo lloraba.

TRISTE AMOR, TRISTE
DOLOR QUE AGOBIA
LA TIERRA, TESTIGO
SILENCIOSO DE AQUELLA
DESAPARICION. BAJO
SU MANTO DE SOMBRAS,
CALLA SU LAMENTO,
IMPOTENTE PARA RELEVAR
EL

SECRETO QUE YACE
EN SU
SENO.



Al salir, ya quedaba poco para que se fuera. Las voces se sobreponían y en un momento sentí que todo estaba bien, el pueblo parecía vivo y lleno de recuerdos. En retrospectiva, pesaban mucho más las memorias de las pequeñas acciones cotidianas que las de la violencia.

“

La

tier a

reCu erda

Cada pa so,

inClu so

los que se

dieron hu yendo.

nom. Restrepo

Entre

PROMESAS

rotas

y

cielos grises

aprendimos a

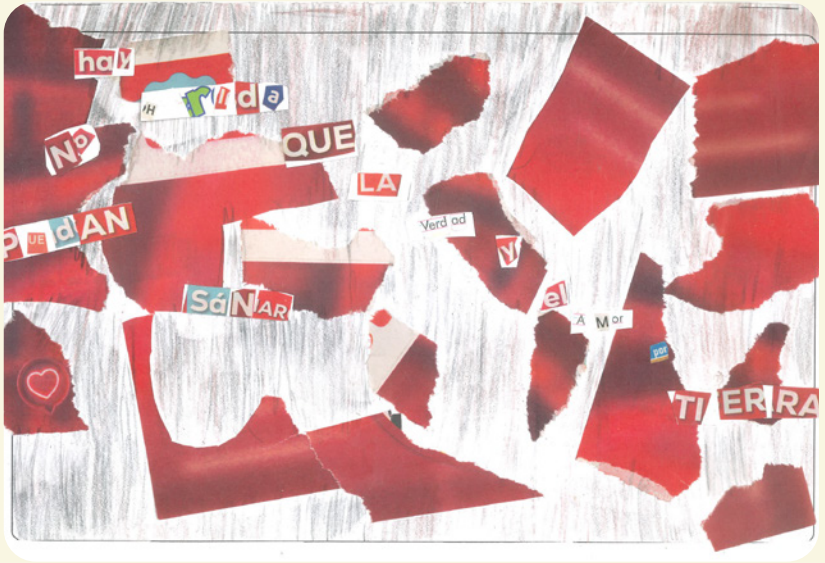
SEmbrar luz

en mitad

de


CAOS

Ya era la última calle, y las voces que se superponían se estaban marchando. Escuchaba la vida como un radio mal calibrado.

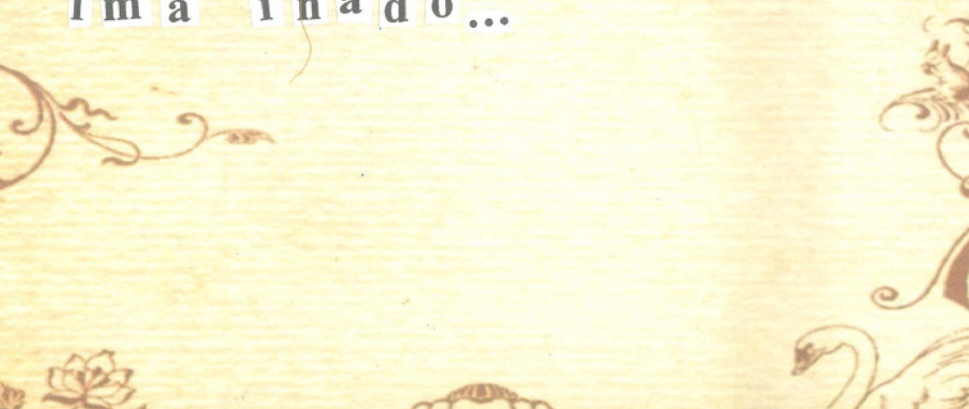


Entonces le quise decir que de cuando en cuando, que alguna noche sin excusa alguna se detuviese solo a olvidar, que yo estaba segura de que lo podría recordar. Que se sentase un rato cada noche a pensar en nosotros y así, aunque esté lejos todos los espíritus volverán a salir, incluso yo cabré en una maceta.

Lancé mi último suspiro:

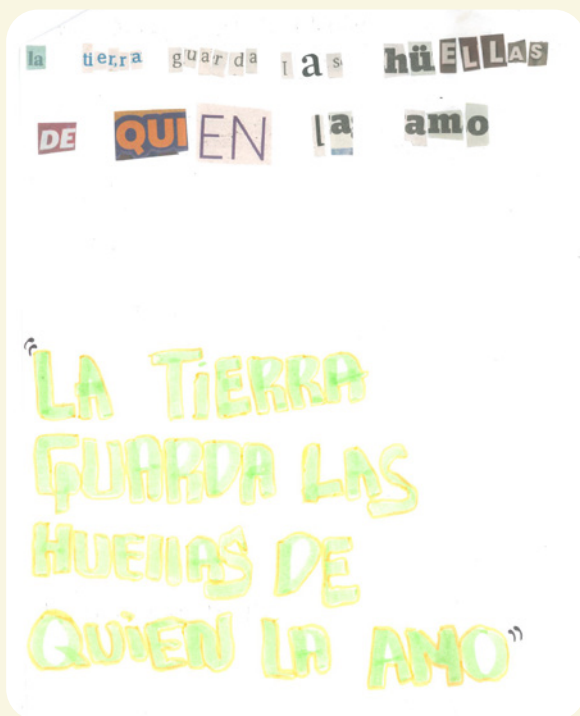


Tierra que hoy estas
en paz, tus flores con
su olor dulce alegría
e dan, lastima que en
un pasado las malas
pers nas te hayan
lastim do, t vale
mucho mas de lo
ima inado...

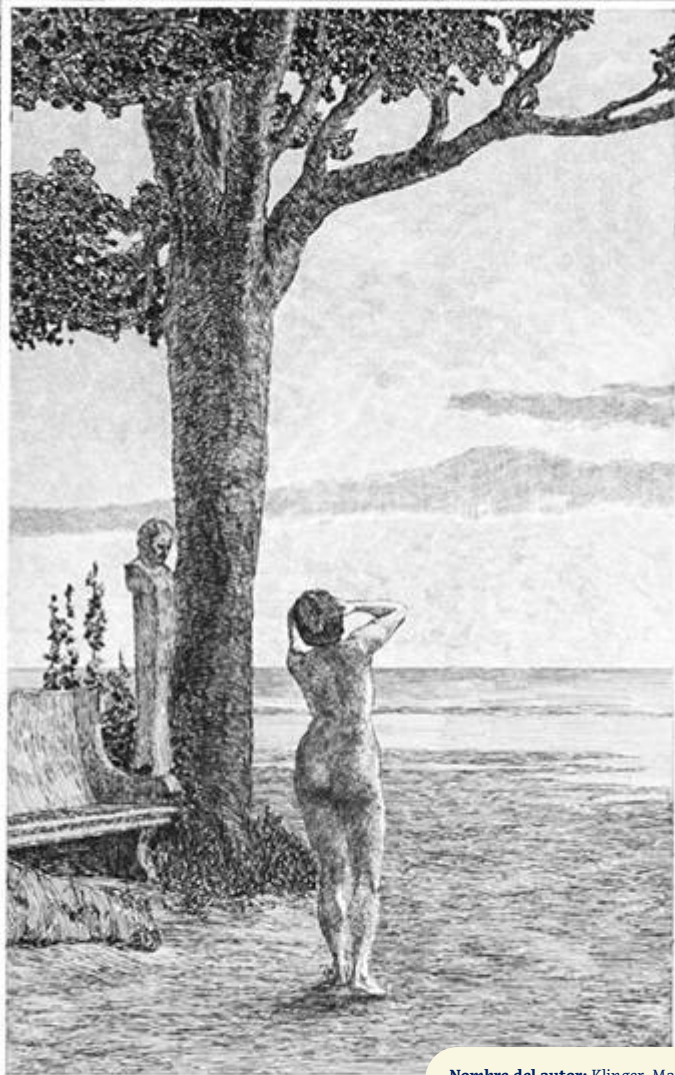


Despojos de la tierra

Supe, no sé muy bien cómo, que me había escuchado. Además, algo de mí y de todos se iba en sus zapatos sucios, que por mucho que los limpiara no borraría del todo las reminiscencias que portaban. Yo iba con él, pero no me puedo ir del todo, pues, al fin y al cabo, yo, aunque contenga todos los otros recuerdos, sigo siendo tierra y mi arriba es abajo. Y no distingo entre buenos muertos y malos, solo los cuido esperando que sean redimidos. Nadie sabrá que un día fui distinto a los bosques o las montañas, pero segura estoy que cuando pasen lo sentirán.



- Juan Ignacio Montoya Vélez



Nombre del autor: Klinger, Max
Título de la obra: *Psyche Abandoned*
Año: 1857-1920
Obtenido de: oldbookillustrations